

Emile Durkheim y la Sociología del orden social como orden moral.

Apuntes para el Teórico Parte 2

POR SILVANA INÉS LADO

La Crisis es de orden moral: reflexiones sobre el Socialismo y los Grupos Profesionales

La Confrontación Con El Socialismo

Durkheim es consciente de las numerosas crisis que afectan a las sociedades modernas y aborda sus causas en sus diferentes escritos. A diferencia de otros autores, considera que las crisis no tienen raíces económicas y por lo tanto la solución no vendrá de la economía sino del orden moral. Siendo socialista por filiación partidaria, discute con los socialistas y con sus propuestas respecto de la distribución de la riqueza y el control centralizado de la economía. Según Durkheim hay que estudiar al socialismo como hecho social, como expresión reciente, propia de la modernidad, de los males de la sociedad, pero no como respuesta a esos males. En cambio, considera que el comunismo ha existido en diferentes períodos históricos y en sus diversas expresiones las califica de utopías que critican la riqueza material como peligro moral y que tienden a separar la esfera económica de la política.

Por el contrario, el socialismo es producto de los cambios sociales producidos en las sociedades europeas (siglos XVII y XIX) y supone que la esfera política y la económica deben fundirse.

El comunismo es producto de sociedades en las que se ha desarrollado poco la división del trabajo: cada miembro de la comunidad o cada familia es productor universal que aporta su producto (colectivamente) a la comunidad y puede consumirlo en tanto miembro de esa comunidad. En cambio, el socialismo como doctrina es producto de una sociedad en la que ya hay especialización y división del trabajo social más desarrollada y nace como respuesta a los desórdenes producidos por las patologías de la división del trabajo: *“Con todo, al parecer de Durkheim, el socialismo es un movimiento de importancia primordial en el mundo moderno*

porque los socialistas —o al menos, los más famosos y cualificados entre ellos, como Saint-Simon y Marx— no sólo se han dado cuenta de que la sociedad contemporánea tiene características notoriamente distintas de los tipos tradicionales de orden social, sino que han formulado programas globales para llevar a cabo la reorganización social necesaria para superar la crisis ocasionada por la transición de lo antiguo a lo nuevo. Pero los programas políticos que han sugerido los socialistas no son adecuados para poner remedio a la situación que, en parte, ellos han diagnosticado certeramente”¹

La Función Del Estado

Para Durkheim la crisis del mundo moderno es más moral que económica, sus problemas no son de orden económico sino de orden moral. Es cierto que en el mundo moderno predominan las relaciones económicas y que las instituciones que antes constituían el orden moral perdieron primacía y vigencia, pero eso es sólo parte del diagnóstico sobre cuáles son las fuentes de la anomia en las sociedades contemporáneas. Lo concreto para Durkheim es que no hay instituciones que sostengan un orden moral correspondiente a las nuevas relaciones. Tanto los economistas liberales como los socialistas pretenden que el estado limite sus facultades (unos a ser garante del libre juego del mercado y otros a ocuparse de la centralización de la producción), pero para Durkheim la función del estado es la de ser el cerebro de la sociedad que subordine al resto de los órganos sociales y los guíe hacia un fin común. El Estado debe desempeñar una función moral además de económica y es esta función moral la que traerá la solución al malestar del mundo moderno: *“El problema característico con que se enfrenta la edad moderna consiste en reconciliar las libertades individuales que han surgido de la disolución de la sociedad tradicional con el mantenimiento del control moral del que depende la misma existencia de la sociedad”²*

Los Grupos Profesionales

“Una nación no puede mantenerse más que si entre el Estado y los particulares se intercala toda una serie de grupos secundarios que estén lo bastante cerca de los individuos como para atraerlos fuertemente a su esfera de acción y arrastrarlos así al torrente general de la vida social. (...)”

En *La división del trabajo (DT)*, Durkheim muestra cómo la complejización de las sociedades van de la mano de la emancipación del individuo, su menor subordinación a la consciencia colectiva, al tiempo que es la misma consciencia colectiva la que lo tiene al individuo en el centro de sus preocupaciones: el culto al individuo es el nuevo contenido de la consciencia colectiva.

“la aparición de ideas morales que acentúan los derechos y la dignidad del ser humano individual. (...) en la sociedades modernas, el Estado es la institución primordialmente responsable de la estipulación y protección de estos derechos individuales. Así, la expansión del Estado se vincula

¹ Giddens, Op. Cit.

² Giddens, Op. Cit.

directamente con el progreso del individualismo moral y con el crecimiento de la división del trabajo.”

Para Durkheim es fundamental la existencia de grupos secundarios que sirvan de nexo entre el individuo y el Estado para evitar que éste se convierta en un órgano represivo que vaya contra los intereses de la sociedad civil y como garante de los derechos del individuo. En este punto es en donde Giddens encuentra el nexo entre el pluralismo Durkheimniano y la concepción de la democracia como punto de partida de su llamamiento a favor del resurgimiento de las asociaciones profesionales o corporaciones profesionales, a favor de un entramado institucional fuerte y plural que medie entre Estado e individuo y que pueda sostener el orden moral en sociedades donde las instituciones tradicionales que funcionaban como reguladoras (la religión y la familia), ya no pueden regular la totalidad de la vida de individuo que pasa la mayor parte de su existencia en el trabajo, en la actividad profesional: *“El grupo profesional es el único «bastante próximo al individuo, para que éste pueda confiar directamente en él, y bastante permanente, para que pueda ofrecerle una perspectiva»*

“[...] patronos y obreros están, los unos en relación con los otros, en la misma situación que dos Estados autónomos pero de fuerza desigual. Pueden, como lo hacen los pueblos por intermedio de sus gobiernos, hacer contratos recíprocos. Pero estos contratos no expresan más que el estado respectivo de las fuerzas económicas enfrentadas, como los tratados que concluyen dos beligerantes no hacen más que expresar el estado respectivo de sus fuerzas militares. Consagran un estado de hecho, no podrían hacer de éste un estado de derecho.

La Religión y La Disciplina Moral

Tal como nos señala Giddens, desde sus primeros escritos Durkheim señala la importancia de la religión en la sociedad como fuente de todas las ideas morales, filosóficas, científicas y jurídicas. Es más, en *DT* apunta que cualquier creencia de la consciencia colectiva adquiere carácter religioso. Sin embargo, concluye que tanto los economistas se equivocan al sostener que en la sociedad moderna la reglamentación no es necesaria, como los defensores de la religión se equivocan al decir que la misma reglamentación del pasado puede tener utilidad en la sociedad moderna, al deteriorarse la solidaridad mecánica la religión pierde importancia para las sociedades contemporáneas. Es en este sentido que podemos comprender su crítica a Tonnies: no hay solución de continuidad entre solidaridad mecánica y orgánica, ambas presuponen una reglamentación moral pero en la última tal reglamentación moral no puede ser del tipo tradicional.

[...] la importancia que atribuimos así a la sociología de la religión no significa ni mucho menos que la religión deba desempeñar en las sociedades actuales la misma función que cumplió en otros tiempos. En cierto sentido, la conclusión contraria sería más acertada. Precisamente por el hecho de que la religión es un fenómeno primordial, debe ceder cada vez más a las nuevas formas sociales que ella ha engendrado.”

“Durkheim recalca, -casi tan a menudo como Marx, la naturaleza histórica del hombre, y pone de relieve que el análisis causal del desarrollo histórico

forma parte de la sociología: «la historia no es solamente el marco natural de la vida humana; el hombre es producto de la historia. Si se separa al hombre de la historia, si se intenta concebir al hombre fuera del tiempo, como si fuera fijo e inmóvil, se le quita su naturaleza».

Su libro *Las formas elementales de la vida religiosa (LFE)* tiene que leerse, además de su perspectiva funcionalista sobre la religión y su función en la sociedad, también desde el punto de vista genético, desde las formas anteriores de la sociedad a las sociedades modernas, conectando estas formas con sus orígenes religiosos, pero sin confundirlas con los fenómenos religiosos propiamente dichos. De ahí su insistencia en el carácter coercitivo de los fenómenos sociales y el lugar que le asigna a lo simbólico que interviene en la adhesión positiva de los ideales morales. A lo largo del conjunto de sus obras, Durkheim afirma que la sociedad es a la vez la fuente y reserva de los ideales humanos.

Al analizar el totemismo australiano como forma religiosa más primitiva entre las conocidas actualmente, Durkheim pretende *«descubrir al mismo tiempo las causas que llevaron a la aparición del sentimiento religioso en la humanidad»*. Sigue la tipificación que hizo Foustel de Coulanges de lo sagrado y lo profano. Sostiene que hay sistemas de creencias y prácticas religiosas en las que no hay divinidades o seres sobrenaturales o en las que la existencia de dioses tiene poca importancia. Para Durkheim, el rasgo distintivo de las creencias religiosas es que *«suponen una clasificación de las cosas, reales o ideales, que se representan los hombres, en dos clases, en dos géneros opuestos [...] El carácter del pensamiento religioso es algo que no puede captarse si no es dentro de la misma noción de dicotomía: el mundo está dividido en dos clases de objetos y símbolos completamente separados, lo «sagrado» y lo «profano»: «Esta clasificación es absoluta.» No existe en la historia del pensamiento humano otro ejemplo de dos categorías de cosas tan profundamente diferenciadas y tan radicalmente opuestas entre sí.»*

“El totemismo viene enteramente unido al sistema de organización a base de clanes característico de las sociedades australianas. Un rasgo específico del clan totémico es que el nombre que designa la identidad del clan es el de un objeto material —un tótem— que creen dotado de propiedades muy especiales. Nunca se da el caso de que dos clanes de la misma tribu tengan el mismo tótem. El examen de las cualidades que los miembros del clan creen que sus tótems poseen, muestra que éste es el eje de la dicotomía entre lo sagrado y lo profano. El tótem «es el tipo mismo de las cosas sagradas». El carácter sagrado del tótem se manifiesta en las observancias rituales que lo separan de los objetos ordinarios que pueden usarse para fines utilitarios. Varias prescripciones y prohibiciones rituales rodean también al emblema totémico (...)”

Para explicar la religión entonces, Durkheim pretende descubrir la fuente de la sacralidad, de todo lo sagrado en donde el tótem es un símbolo, una expresión material de otra cosa, que simboliza la energía sagrada y la identidad del clan como grupo. *“El principio totémico no puede ser otra cosa que el clan mismo, pero hipostasiado y representado a la imaginación bajo las especies sensibles del vegetal o del animal que sirve de tótem. La sociedad requiere obligación y respeto, las características inseparables de lo sagrado. El objeto sagrado, tanto si existe como*

una fuerza difusa impersonal como si está personalizado, se concibe como una entidad superior, la cual simboliza en realidad la superioridad de la sociedad sobre el individuo”

Durkheim propone que en la religión se expresa la autocreación, el desarrollo autónomo, de la sociedad humana. Esto se ajusta al principio metodológico de lo irreducible social, lo social se explica por lo social.

“Según Durkheim, en estos ceremoniales los hombres se sienten subyugados por una fuerza más grande que ellos, "que proviene de la efervescencia colectiva de la ocasión. El individuo se ve transportado a un mundo que le parece completamente distinto del de la actividad utilitaria de cada día a la cual dedica la mayor parte de su vida. Vemos aquí, por tanto, la idea de lo sagrado in statu nascendi. La conciencia de lo divino ha nacido de este fermento colectivo, y lo mismo hay que decir de su separación y de superioridad respecto al mundo cotidiano de las cosas profanas”.

Durkheim sostiene la interrelación dinámica entre el «substrato» de la sociedad, y las ideas evolucionadas colectivamente:

“Sin duda consideramos evidente el hecho de que la vida social depende de su substrato y lleva su marca, del mismo modo que la vida mental del individuo depende del sistema nervioso y hasta del organismo entero. Pero la conscience collective es otra cosa que un simple epifenómeno de su base morfológica, del mismo modo que la conciencia individual es- otra cosa que una simple florescencia del sistema nervioso.”

Durkheim demuestra en Las formas elementales que toda creencia moral colectiva posee un carácter sagrado, carácter que mantiene aún en las sociedades contemporáneas aunque haya cambiado el contenido al culto al individuo y a la humanidad.